

Frank Glass

Japón Avanza a la guerra frontal con la Unión Soviética

(Enero de 1934)

Extraído de The Militant, Vol. VII No. 4, 29 de enero de 1934, pp. 1 & 2.

Traducido por Andrés Rucci.

Atrapado en las luchas de las contradicciones insolubles y cada vez más agudas, el mundo capitalista se precipita por el camino de la guerra con una velocidad cada vez más acelerada. Esto está claro y todos lo ven. Ya no es una cuestión de años, sino de semanas, en el exterior, meses. La prensa burguesa reconoce la inminencia del próximo choque.

"El mundo está más cerca de la guerra total hoy de lo que lo ha estado en mucho tiempo. Tanto en el Lejano Oriente como en Austria se está gestando el caldo de brujas del conflicto internacional ". Así escribió el **New York Evening Post** el 22 de enero. Los comunicados de prensa del día a día enfatizan que en cualquier momento el fósforo caer dentro del barril de pólvora. Toda Europa es un gran reguero de pólvora a estallar. El fascismo amenaza con envolver a todo el continente. Pero el centro focal principal del conflicto imperialista, el punto en el que es más probable que se dé el toque de cabeza, sigue siendo el Lejano Oriente. En preparación para su ataque contemplado en la Unión Soviética, los imperialistas japoneses se esfuerzan por cultivar relaciones más amistosas con los Estados Unidos. El 24 de enero, el canciller Hirota anunció en la Dieta que estaba tomando medidas para discutir con el gobierno de los Estados Unidos "una solución amistosa de los problemas que probablemente surgirán en los próximos dos años". En el debate subsiguiente sobre el discurso de Hirota, el político fascista, Seigo Nanako, sin rodeos preguntó si el ministro de Asuntos Exteriores tiene el coraje suficiente para responder a las recientes críticas de Japón por parte de estadistas extranjeros. La referencia fue obviamente al reciente discurso de Stanley K. Hornbeck, jefe de la División del Lejano Oriente del Departamento de Estado de los Estados Unidos. El canciller japonés prontamente reprendió al portavoz fascista, aconsejándole usar un "lenguaje más tranquilo" cuando hablaba de asuntos exteriores y para evitar el término "Doctrina Monroe a la oriental", que, dijo, "era susceptible de ser mal interpretado en el extranjero".

La noticia más destacada de la semana pasada sobre el desarrollo de la amenazante situación de guerra en el Lejano Oriente fue la renuncia del general Sadao Araki del puesto de ministro de guerra japonés. Este movimiento ha sido interpretado por algunos como una indicación de que el imperialismo japonés ha cambiado su curso en los caminos de la paz, abandonando por el momento sus planes para un ataque a la Unión Soviética. Círculos oficiales en Washington, citados por el New York Times el 25 de enero, se acreditan con la opinión de que "Japón está listo para cambiar no solo su tono beligerante reciente sino sus intenciones beligerantes". Funcionarios del Departamento de Guerra, descontando los temores de Moscú transmitido por el Embajador Bullitt, "no creo que Japón ahora desea la guerra con Rusia".

Sin tomar esta creencia fácil en su valor nominal, porque a los imperialistas estadounidenses les gustaría ver a sus rivales japoneses romperse los dientes en la frontera soviética, podemos notarlo. reduce el problema de la guerra en el Lejano Oriente a las dimensiones simples de la subjetividad, los "deseos" de los imperialistas japoneses. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los deseos de los imperialistas japoneses están condicionados por la situación objetiva completa y, ante todo, por la situación interna de Japón. Es precisamente esta situación la que está impulsando a Japón implacablemente en el camino hacia la guerra.

Sin embargo, no hay nada acerca de la renuncia del general Araki, lo que da pie para creer que los designios imperialistas de Japón en el territorio soviético han sido abandonados temporalmente. Los despachos de la prensa capitalista sobre el tema, aunque confusos, parecen apuntar a la conclusión opuesta. Así, un mensaje de Tokio al New York Times del 23 de enero, sobre el tema de la renuncia de Araki, declaró que "la opinión pública se está alejando lentamente de la extrema derecha y el prestigio del ejército está disminuyendo".

Suponiendo que este sea el caso, se debe sacar la conclusión de que el Ejército Japonés deliberadamente buscará revivir su prestigio a lo largo del camino de la guerra. Sin embargo, el verdadero motivo detrás del cambio de los ministros de guerra se da en el mismo mensaje, cuando se señala que "los altos círculos políticos fuera del ejército apreciaban personalmente al general Araki, pero su exuberante elocuencia, que fue llevada al extranjero mucho más en serio que aquí, se había vuelto embarazoso ". El periódico de Tokio, Kokumin, iluminó aún más la cuestión en un bosquejo del personaje del general Senjuro Hayashi, quien sucedió al general Araki en el ministerio de guerra:

"Hayashi es un soldado en el pleno sentido de la palabra. No pertenece ni a las facciones Araki (reaccionaria) ni a Ugaki (liberal), pero es estrictamente neutral ... Es un hombre de silencio, pero es capaz de una acción rápida, en contraste con Araki, que es un gran conversador. El gobierno espera que Hayashi hable menos y no interfiera en las políticas internas, pero si se produce un enfrentamiento, será un hombre más duro que Araki ".

El general Hayashi es conocido por el público solo por sus decisiones al comienzo de la lucha de Manchuria en el otoño de 1931, cuando sin esperar órdenes de más arriba, marchó con sus tropas de Corea para apoyar a las fuerzas japonesas en Manchuria. La necesidad de tener un ministerio de guerra encabezado por un hombre capaz de tomar decisiones rápidas, especialmente en tiempos de guerra, no necesita demostración.

Por lo tanto, la renuncia de Araki y el carácter del hombre designado para sucederlo parecerían indicar no una movida de paz sino una acción de guerra. Un despacho de Associated Press desde Tokio el 22 de enero declaró en relación con esto:

"Aunque el general Araki, especialmente en el extranjero, fue considerado como un líder y portavoz del agresivo movimiento nacionalista militar, la fuerza más fuerte en la política japonesa en los últimos dos años, no se espera que su retiro debilite la dominación militar de la política imperial.

"El general Hayashi es un militarista del mismo sello y, en todo caso, un nacionalista más fuerte que el general Araki".

La propaganda de guerra en Japón, durante los últimos dos años ha continuado abierta e ininterrumpidamente, con la Unión Soviética claramente mencionada como el enemigo, mientras tanto complementa los movimientos de guerra que se realizan detrás de escenas, un ejemplo de ellos es la notable la reorganización del ejército en Manchuria. Incluye la construcción de un "caso" en el que Japón irá a la guerra. La oficina extranjera japonesa protesta contra las "palabras violentas y provocadoras de los líderes soviéticos contra Japón y las acusaciones de los periódicos soviéticos de que Japón tiene la intención de invadir territorio ruso" (NY Times, 22 de enero) Las exposiciones soviéticas de los planes intervencionistas japoneses y las protestas contra las provocaciones japonesas aparecer como "provocaciones soviéticas". Para "probar" que las intenciones de Japón son totalmente pacíficas, la policía de Tokio, el 21 de enero, arrestó a nueve reaccionarios japoneses que se manifestaban ante la embajada soviética después de una reunión masiva de la Sociedad junkok Kenkokukai, en la cual se adoptó una resolución que exige que la Unión Soviética retire las tropas de la frontera de Manchukuo.

Una guerra de Japón en la Unión Soviética pondrá no solo el Lejano Oriente sino el mundo entero en llamas. Los imperialistas británicos están a la altura de todas las posibilidades, incluida la amenaza japonesa a sus posesiones en el Pacífico, y, entre otros preparativos, están acelerando la finalización de su base naval y aérea en Singapur, donde en la actualidad los almirantes de los británicos, Las armadas de Australia y Nueva Zelanda confirman los "problemas de defensa común en el este del oído". El London Daily Herald declara que Singapur está comenzando a rivalizar con Gibraltar como una fortaleza. "Toda la colonia de hoy es un campamento armado y sus defensas solo esperan la rápida finalización de la base naval para volverse casi inexpugnable". Las diminutas islas en el estrecho de Cerca de Malacca hay nidos de artillería escondida, dice el Daily Herald. En uno de ellos, Palaubrani, "tres de las mejores piezas de artillería del mundo, capaces de superar a los mayores cañones navales a flote", se dice que yacen ocultos bajo las palmeras copetudas.

"Es significativo", agrega el Daily Herald, puntualmente, "que a ningún japonés se le permite cruzar las puertas de la base naval de Singapur, aunque a otros nacionales se les permite realizar una inspección limitada del trabajo que se realiza dentro".

El imperialismo de los Estados Unidos no está de ninguna manera detrás de sus rivales en los preparativos de la guerra. El gran programa de construcción naval solo habla con elocuencia a este respecto. Al mismo tiempo, la propaganda para la guerra se está difundiendo de manera diligente entre los desempleados y hambrientos millones de este país. Lo siguiente, como una muestra justa, apareció en el New York Daily News del 15 de enero:

"La única medicina disponible para nosotros para prolongar nuestro declive en lugar de acelerarla más rápidamente es construir muchos barcos de combate y cargarlos con hombres entrenados para la emergencia que está en proceso (...)

"Si no nos preparamos para el problema que nos está impuesta, consciente o inconscientemente, por parte de Japón, podemos esperar que la Disminución de Occidente se convierta en una caída repentina sobre un precipicio, y que se complete antes de mucho tiempo. El año 2000 del Dr. Spengler "

Debe tenerse en cuenta que este tabloide amarillo, que cuenta con la mayor circulación de cualquier periódico en el mundo, es leído por miles de trabajadores en todo Estados Unidos. The Daily News es criticado por el New York Evening Post por esta y otras piezas igualmente descaradas de jingoísmo, porque, por favor, "el jingoísmo fortalece a los pacifistas más que cualquier cosa que ellos mismos puedan hacer. El jingoísmo, por lo tanto, hace que la sana preparación sea aún más difícil de lograr al mismo tiempo que aumenta el peligro de guerra." (N.Y. Evening Post, 22 de enero) Por lo tanto, se considera que los objetivos de ambos documentos son idénticos. Ambos son para la "preparación" y solo difieren en cuanto a los métodos para preparar la mente masiva.

Es de esperar que la clase dominante y sus voceros hagan todo lo que esté a su alcance para prepararse para la próxima matanza mundial. Sobre el movimiento comunista descansa el deber de combatir todas las actividades de los belicistas imperialistas. Pero, ¿qué vamos a decir de los representantes soviéticos que se prestan conscientemente a la siembra de ilusiones en las mentes de los trabajadores? Desde noviembre pasado, los estalinistas en Moscú han difundido la patente falsedad de que el gobierno de los Estados Unidos se opone a la guerra. El mismo Stalin lo ha dicho y se ha tomado la molestia de elogiar a Roosevelt como "por todas las apariencias un líder decidido y valiente" (entrevista con Walter Duranty). Litvinov se hace eco de su maestro. L.M. Kaganovich, dirigiéndose a una reciente conferencia del Partido Comunista de la provincia y ciudad de Moscú, dijo que "era la política de la Unión Soviética, que solo quería paz, cooperar con las naciones opuestas a la guerra". En este sentido, acogió con especial satisfacción el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos "(N.Y. Times, 23 de enero).

Pero mientras Roosevelt es aclamado en Moscú como una paloma de paz, Browder y compañía(Earl Browder , dirigente el Partido Comunista de Norteamérica N. del T.) en Estados Unidos nunca se cansan de denunciarlo como

un guerrero en las columnas del Daily Worker y en otros lugares. Cada movimiento de la administración de Roosevelt se caracteriza como un movimiento de guerra, su presupuesto como un presupuesto de guerra.

Así hablan las voces contradictorias y oportunistas del estalinismo, sembrando la confusión donde se necesita la mayor claridad, preparando nuevas tragedias para el proletariado.

El gobierno soviético estalinizado y el Comintern han dejado de ser las voces auténticas del movimiento comunista revolucionario internacional. "Litvinov en Europa hoy hace política rusa, no comunista", escribió el corresponsal londinense del New York Times el 6 de enero (NY Times, 21 de enero) al informar la oferta del gobierno soviético de unirse a Polonia para garantizar la independencia de los tres países bálticos. Estados contra posible agresión alemana. Al menos la burguesía ve claramente.

Los estalinistas están negociando la posibilidad de incluir a la Unión Soviética en la casi moribunda Liga de las Naciones. Habiendo destruido la Comintern como arma revolucionaria del proletariado mundial, están obligados a depender cada vez más de las combinaciones con las potencias capitalistas, y han caído en el lodo de la diplomacia secreta de la que la revolución rusa arrastró a la política rusa. La correspondencia de Ginebra del New York Times revela que estas negociaciones han estado sucediendo "discretamente" durante al menos un año y que se mantienen "en secreto" (N.Y. Times, 21 de enero).

Por lo tanto, importantes movimientos diplomáticos se mantienen ocultos a los trabajadores soviéticos y los trabajadores en el extranjero. ¿Por qué el gobierno soviético puede reintroducir los antiguos y desastrosos métodos de la diplomacia secreta? Porque, como señala el corresponsal de Ginebra del Times, "Joseph Stalin no tiene un Senado que reunir". No podría haber una ilustración más perfecta del hecho de que la burocracia soviética, con Stalin a la cabeza, ha destruido el partido de Lenin, levantado lejos de su base proletaria y ahora se considera responsable de sus acciones ante nadie. ¡Joseph Stalin no tiene ante el cual responder!

Después de pagar el dudoso tributo a Litvinov, que "aprecia las posibilidades de la Liga mejor que cualquier otro ruso", el corresponsal concluye su informe con la declaración: "Parece ya razonable suponer que Moscú es más probable que cambie por el bien de la Pacto que el Pacto por el bien de Moscú. "Esto debería prepararnos para nuevas capitulaciones ante el imperialismo, capitulaciones tan vergonzosas como el pacto Litvinov-Roosevelt.

Cada vez más imperativo crece la necesidad de una nueva Internacional Comunista y nuevos Partidos Comunistas. De lo viejo, solo quedan cascarones vacíos, desprovistos de vida ideológica, políticamente desacreditados. Nuevos instrumentos de la lucha revolucionaria de la clase obrera deben forjarse sin demora para cumplir con las inmensas tareas que se avecinan, combatir la guerra imperialista y la contrarrevolución fascista y organizar el triunfo de la revolución proletaria.